

IGLESIA EPISCOPAL CRISTO
SERMÓN, JUNIO 19, 2022

Isaías 65:1-9, Salmo 22:18-27, Gálatas 3: 23-29, San Lucas 8: 26-39

Año C, Propio 7, Segundo Domingo después de Pentecostés

“Vuelve a tú casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti”

Por: Armando Barrios

Oremos:

Señor Jesucristo, humildemente te suplicamos nos des una fe firme para que tengamos ese amor perpetuo por Ti, pues Tú nunca nos abandonas en los tiempos difíciles, por Tú amor y misericordia por nosotros tus hijos, y por Tú bondad mantennos siempre a Tú lado.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

Hoy estamos en el segundo domingo después de Pentecostés, y al mismo tiempo estamos celebrando el día del padre, por lo tanto, trataré de ser breve.

En la carta de San Pablo a los Gálatas, nos relata y describe lo que en los tiempos antiguos era la ley para los judíos, dice San Pablo que antes que viniera la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer, la gente de esos tiempos vivían esclavos de la ley, existían infinidad de cosas que no se les permitía hacer para no quebrantar la ley, cuando hablamos de la ley de los tiempos antiguos, muchos pensamos que solo se trata de la ley Mosaica, que es el decálogo o también conocido

como los diez mandamientos, la ley dada a Moisés por Dios en el monte Sinaí o Monte Horeb, déjenme decirles que no se trata solamente de esa ley, sino de todas la leyes que se encuentran en el Pentateuco, es decir los primero cinco libros de la biblia, (¿Cuáles son esos cinco libros?) en esos cinco libros existen 613 leyes o mandamientos, se imaginan que aún en estos tiempos modernos estuviéramos esclavos o presos de la ley, gracias a Dios todos hemos sido liberados de la ley a través de la fe, piénselo detenidamente, si no podemos cumplir con los diez mandamientos, se imaginan más de 600.

Nos dice San Pablo en su carta, que a través de la fe quedamos libres de la esclavitud y unidos a Cristo, y no importa si somos judíos o griegos, esclavos o libre, hombre o mujer. Esto es lo que se pensaba en esos tiempos, pero yo le agregaría, “no importa si somos blancos o negros, ricos o pobres, católicos o no, de una u otra preferencia sexual, porque al final todos somos hijos de un mismo Dios”

Hace unos días hablábamos precisamente de este tema y al final recordamos el mandamiento dado por Cristo, Jesucristo dijo a sus discípulos; **“Un mandamiento nuevo les doy, que se amen unos a otros como Yo los he amado”**

¿Como padres de familia, si tenemos más de un hijo, podemos decir que amamos más a uno que al otro?, verdad que no, pues de la misma manera Dios nos ama a todos por igual sin distinguir razas, religiones o preferencias, Dios nos llama a amarnos, nos llama a vivir en comunión, que significa vivir unidos, vivir como la iglesia de Cristo, vivir como el cuerpo de Cristo y Cristo nuestra cabeza.

En el Santo Evangelio de hoy, según San Lucas, nos relata lo que más bien parece una película de terror, en algunas versiones bíblicas les ponen títulos a los pasajes bíblicos en la que yo tengo en mi casa, (biblia de las Américas) dice; “Jesús sana a un endemoniado” nos relata san Lucas que se trataba de un hombre que vivía entre las tumbas y estaba poseído, ¿se imaginan ir pasando por ese lugar y que de pronto le saliera al paso un hombre desnudo arrastrando cadenas? Sucederían dos cosas, la primera nos quedaríamos paralizados por el miedo o la segunda nos echaríamos a correr lo más lejos posible.

El endemoniado al ver a Jesús se arrodilla delante de Él y lo reconoce como el Hijo del Dios Altísimo, y le pide que no lo atormente, ¿Cómo era posible que un hombre que jamás había visto a Jesús lo reconociera como el Hijo de Dios? La respuesta es que el demonio o demonios que este hombre llevaba dentro lo reconocieron como el Hijo de Dios, cuando

Jesús le pregunta cómo te llamas, él le contesta me llamo legión, una legión de aquellos tiempos estaba compuesta de 6000 soldados romanos, según el gran comentarista bíblico William Barclay, puede suponerse que en su infancia el hombre endemoniado vio pasar por su pueblo a una legión romana haciendo destrozos y matando gente, así es que todo esto se le grabó en su mente y al crecer él mismo pensó que él era una legión.

Al final de todo Jesús lo sana y queda perfectamente bien y en su sano juicio. Pero ahora yo me pregunto, ¿usted cree que está poseído o poseída por un demonio? Les voy a dar 5 segundos para que lo piensen, uno, dos, tres, cuatro y cinco, si usted pensó que no tiene ningún demonio, déjenme decirles que todos nosotros de alguna forma u otra estamos poseídos, pero no nos damos cuenta.

Les voy a hacer varias preguntas y espero que mentalmente las contesten honestamente les recuerdo que usted misma o mismo no se puede engañar y si usted misma o mismo se engaña, ahí está su primer demonio, ¿en alguna ocasión usted ha tenido una pelea verbal con otra persona? Empiezan los insultos leves, van subiendo de tono, usted ya no controla lo que sale de su boca y al final dijo cosas que usted pensaba que ni siquiera conocía, ahí está su demonio que está hablando por usted, ¿alguna vez a dicho una mentira y piensa que esa mentira no daña a nadie? Ahí

está su segundo demonio que le está haciendo creer que usted está en lo correcto, y así nos podríamos pasar el resto de la tarde hablando de nuestros demonios, pero de la misma manera que el endemoniado fue sanado por Jesús, también nosotros podemos acercarnos a Él y pedirle que nos libre de nuestros demonios, así es que cada vez que usted este actuando en contra de la voluntad de Dios, piense que sus demonios la o lo están dominando.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén